

¡Se trata de mí!



¡Se trata de mí! Descubra el gozo de vivir como un mayordomo fiel. Hecho a imagen de Dios, cada uno de nosotros es llamado a dar generosamente. Al enfocarnos en el señorío de Cristo, es más fácil poner nuestras finanzas en su debida perspectiva. Recuerde: como creador y dueño de todo, Dios no necesita nuestras dádivas. Somos nosotros más bien quienes necesitamos dar.

Alegrarse siempre

Alégrese siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrese! Que su amabilidad sea evidente a todos. El Señor está cerca.

– Filipenses 4.4-5

Leer

Filipenses 4.4-20

Reflexionar

Es muy humano pensar primero en nuestras propias necesidades. Es por eso que el empujoncito de Pablo a la iglesia de Filipo incluyó una palabra de aliento para recordar las necesidades de otros cristianos, personas que hablaban otros idiomas y se expresaban a través de otras culturas. Aunque tal vez nunca se habían conocido, Pablo los ayudó a darse cuenta de que su generosidad daría gloria a Dios. Pablo destaca los beneficios tanto para el que da como para el que recibe y nos recuerda que el resultado final es el mismo. Ambos dan gloria a Dios.

Watchman Nee, un conocido líder de la iglesia china, enfatizaba que cuando damos a los demás, lo que damos muere para nosotros; perdemos toda conexión egoísta con lo que damos. Esas dádivas son liberadas para producir una cosecha de justicia, que a su vez produce alabanza. Pablo llamó a esta clase de dádivas “una ofrenda fragante, un sacrificio que Dios acepta con agrado”. (Filipenses 4.18)

Puesto que Dios dio, nosotros damos. No hace falta estar ansiosos. Pablo nos alienta a dar con generosidad para darnos cuenta de que tenemos abundancia y para reconocer que tenemos recursos adicionales que exceden lo que necesitamos, por la precisa razón de que podríamos tener algo para dar a aquellos que tienen menos. En esto, damos gloria a Dios.

Orar

Querido Dios, he recibido tanto de ti, comenzando por el maravilloso don de tu precioso hijo, Jesucristo. En respuesta, me alegra devolverte de lo que me das, pero no por mi causa. Cada dádiva que doy es por la causa del evangelio. De eso se trata todo. Amén.

Actuar

Esta semana pídale a Dios que le muestre cómo podría darle gloria a él a través de una esmerada inversión en un hermano o hermana necesitada de otra cultura o idioma.

– John Allen Brubaker

No te olvides del Señor

*No se te ocurra pensar: "Esta riqueza es fruto de mi poder y de la fuerza de mis manos".
Recuerda al Señor tu Dios, porque es él quien te da el poder para producir esa riqueza; así ha
confirmado hoy el pacto que bajo juramento hizo con tus antepasados.
– Deuteronomio 8.17-18*

Leer

Deuteronomio 8.10-20

Reflexionar

El viaje para salir de Egipto estaba llevando más tiempo del que los hijos de Israel habían anticipado; 40 años, de hecho. Las andanzas, las rebeliones, las guerras, la providencia, la adoración, la guía, los mandamientos y más de unos cuantos funerales habían marcado a esos años.

Ahora, por fin, estaban en la frontera de la tierra que Dios les había prometido. ¡Lo habían logrado!

Pero antes de que pudieran felicitarse, Moisés instó a los israelitas a "recordar al SEÑOR tu Dios". Les recordó que todo lo que tenían y todo lo que estaban por recibir eran bendiciones de Dios.

Los cristianos norteamericanos también necesitamos este recordatorio. Los jóvenes buscan empleos bien pagos; las parejas de clase media buscan una casa más grande en los suburbios; y las personas mayores anhelan una jubilación cómoda. Si nos escucháramos bien, nos oíríamos decir: "Trabajé duro y obtuve el ascenso porque me lo gané". "¿Por qué no vienes a ver la casa que construimos?". "Siempre tuvimos el objetivo de jubilarnos antes. Empezamos a ahorrar nuestro dinero cuando nos casamos".

El hecho es que todo lo que hayamos logrado o acumulado en la vida viene de la mano de Dios. No se trata de lo que hemos hecho nosotros, sino más bien de lo que Dios ha hecho a través de nosotros.

Orar

Amado Dios, gracias por los dones de la vida, el respirar y las muchas otras bendiciones que recibo de ti cada día. Ayúdame a recordar que todo lo que tengo y todo lo que soy proviene de ti. Ya sea que me des o tomes de mí, quiero que tu nombre sea alabado a través de mi vida. Amén.

Actuar

Hoy decida dejar de usar frases como "Mira mi..." y "Esto es lo que yo...". En lugar de ello, use frases como "Dios me ayudó con..." y "Dios me permitió...".

– Gordon Lough

Empezar en algún lugar

El diezmo de todo producto del campo, ya sea grano de los sembrados o fruto de los árboles, pertenece al Señor, pues le está consagrado.

– Levítico 27.30

Leer

Levítico 27.30-33

Reflexionar

En la alacena de la cocina de la casa de mi infancia había cuatro tarros de vidrio estratégicamente ubicados delante de una fila de cajas de cereales, uno para cada muchacho. Cada semana, el 10 por ciento de nuestras ganancias iban a esos tarros. El domingo, vaciábamos los tarros en unos sobres que llevábamos a la iglesia para la ofrenda. Con el paso de los años, papá y mamá fueron poniéndole palabras a nuestra práctica, enseñándonos que Dios era el dueño de todo. Ellos nos ayudaron a entender que dar el diezmo era nuestra manera de reconocerlo como tal. Las monedas que echábamos en los tarros fueron el punto de partida de una vida de generosidad hacia Dios y hacia los demás.

La lectura de Levítico de hoy instruye claramente a los seguidores de Dios a dar una décima parte de sus ingresos al Señor y su obra. Al dar el diezmo, se nos recuerda la maravillosa verdad de que Dios es dueño de todo y que todo le pertenece al Señor. La disciplina de comprometerse a dar el diezmo es también el punto de partida para un estilo de vida de generosidad. Tal como Jesús enseñó, es el mejor aliento posible para un corazón generoso.

Si usted nunca ha dado el paso de devolverle el 10 por ciento de sus ganancias a Dios, ¿qué está impidiéndole hacerlo? Si tiene hijos, ¿qué están aprendiendo de usted en cuanto al dar?

Orar

Te doy gracias, querido Padre, por todo lo que me has dado. Abre mis ojos, mi corazón y mis manos a aquellos menos afortunados que yo, tanto aquí en América del Norte como alrededor del mundo, y usa mi diezmo para tu gloria. Amén.

Actuar

Establezca un nuevo nivel de dádivas para el próximo mes y aparte ese porcentaje de sus ingresos no bien los reciba.

– Craig Sider

No hay actos ordinarios

Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.

– Romanos 12.1

Leer

Romanos 12.1-6

Reflexionar

Como joven cristiana, creía que la mayordomía era esencialmente orar, ir a la iglesia, participar del ministerio y dar dinero. Sin embargo, mi trabajo en un centro de atención para personas con la enfermedad de Alzheimer me ha ayudado a comprender el valor de administrar los actos ordinarios de cada día. Los hombres y mujeres con quienes trabajo no recuerdan las alegrías y los dolores de ayer, pero la mayoría puede disfrutar de momentos significativos en el presente.

Del mismo modo, he llegado a ver mi vida espiritual como una secuencia de momentos significativos. Ahora entiendo que la mayordomía de la vida está en cada decisión amorosa que tomo como esposa y madre. Es hamacar a un nieto sobre la tierra y es llevar a un frágil padre anciano en auto por el campo. El martes adoro alimentando a Mary, y el jueves, una sonrisa para mi solitaria vecina es parte de mi ofrenda espiritual.

Las tareas aparentemente ordinarias se vuelven ofrendas extraordinarias. La mayordomía de la vida reconoce que ninguno de mis momentos es realmente mío. Todos le pertenecen a aquel que primero me creó y luego me redimió para su placer y propósito. Yo vivo estos momentos, pero mi Padre celestial es dueño de ellos. Mi “ordinaria vida cotidiana” es una secuencia de momentos significativos que ofrezco a mi Señor en adoración.

Orar

Padre celestial, aquí está mi ordinaria vida cotidiana: mi dormir, mi comer, mi ir al trabajo y mi andar por la vida. Pongo todo esto delante de ti, aun cuando me cuesta ver lo sagrado en lo ordinario. Recibe mi ofrenda hoy. Amén.

Actuar

En su diario personal, mencione tres tareas o desafíos que esté enfrentando en su vida en este momento. Frente a cada tarea, escriba su respuesta a la siguiente pregunta: “¿Cómo haría Jesús esta tarea y cómo viviría esta oportunidad si él estuviera aquí ahora mismo?”.

– Charlotte Sider

Un dador alegre

Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría.
– 2 Corintios 9.7

Leer

2 Corintios 9.6-15

Reflexionar

A mi nieta Raegan le encanta hacerme regalos. Me da golosinas, sus calcetines y prácticamente todo lo que toca. ¡Se guarda el almuerzo de la escuela solo para dármelo a mí! No se preocupa por si lo que me ofrece me gustará ni por si vale la pena dármelo. Ella simplemente da.

Es como si algo en ella la impulsara a dar, y ella confía en que recibiré y apreciaré cualquier cosa que me dé. “Toma, abuela; tengo algo para ti”, dice Raegan, con una hermosa sonrisa en su rostro.

Yo respondo con palabras de alabanza, gratitud y, por supuesto, un gran abrazo. Sé que los regalos de Raegan vienen de su corazón, y solo ver su felicidad en su rostro vale un millón de dólares. Las dos somos muy bendecidas, la que da y la que recibe.

A menudo deseamos mostrarle a Dios cuánto lo amamos, y una forma de hacer esto es a través de nuestras dádivas. Y como Raegan, podemos saber que, demos lo que demos — dinero, tiempo, talentos— nuestras dádivas serán amadas y apreciadas.

Orar

Señor, confesamos que no siempre hemos dado como debíamos, y a veces tememos que lo que sí tenemos para ofrecer sea demasiado insignificante o pequeño. Ayúdanos, oh Señor, a confiar lo suficiente en ti para saber que tú aceptas lo que te traemos porque tú nos amas incondicionalmente. Así como tú aceptaste lo poquito que llevó la viuda y el almuerzo del muchachito, acepta nuestra ofrenda, Señor, que te traemos desde el amor que tenemos por ti. Amén.

Actuar

Esta próxima semana, al dar, presente sus ofrendas delante de Dios. Confíe en que él lo ayudará a prosperar, de modo que pueda dar continuamente y cada vez más mientras reflexiona en el amor de Dios por usted.

– Cedra Washington

¡Se trata de mí!

“Juzgo todas las cosas solo por la ganancia que me otorgarán en la eternidad”.
– John Wesley (1703-91), predicador

Nos juntamos

15 minutos

1. ¿Qué se llevaron del mensaje del culto del domingo?
2. ¿De qué maneras nuestra cultura nos presiona para que nos enfoquemos en la próxima adquisición para nuestra vida?
3. ¿Qué beneficio habría en decirle “no” a algo por la mera experiencia de decirle “no” a un deseo e invertir a cambio en el trabajo del reino y su crecimiento?
4. ¿De qué formas nuestros frenéticos estilos de vida y compromisos de tiempo entorpecen nuestras inversiones en el reino?

Aprendemos juntos

40 minutos

Leer la Biblia y debatir

Uno de entre la multitud le pidió:

—Maestro, dile a mi hermano que comparta la herencia conmigo.

—Hombre —replicó Jesús—, ¿quién me nombró a mí juez o árbitro entre ustedes?

«¡Tengan cuidado! —advirtió a la gente—. Absténganse de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes».

Entonces les contó esta parábola:

—El terreno de un hombre rico le produjo una buena cosecha. Así que se puso a pensar: “¿Qué voy a hacer? No tengo dónde almacenar mi cosecha”. Por fin dijo: “Ya sé lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes, donde pueda almacenar todo mi grano y mis bienes. Y diré: Alma mía, ya tienes bastantes cosas buenas guardadas para muchos años. Descansa, come, bebe y goza de la vida”. Pero Dios le dijo: “¡Necio! Esta misma noche te van a reclamar la vida. ¿Y quién se quedará con lo que has acumulado?” «Así le sucede al que acumula riquezas para sí mismo, en vez de ser rico delante de Dios». (Lucas 12.13-21)

“Jesús advirtió contra la codicia por las posesiones. La codicia hace un seguimiento de cada herramienta que se presta, cada centavo que se comparte, cada minuto extra que se trabaja, cada cheque de caridad que se firma a regañadientes. Jesús fomenta la generosidad, una característica poco común en la actualidad. Al abrir Dios los cielos para ti, aférrate menos a tus pertenencias y comparte más de lo que se te ha dado”. (*Life Application Commentary*)

1. ¿Cómo describiría usted al hombre que se acercó a Jesús en este pasaje?
2. ¿Cómo puede ser que querer lo que nos pertenece legítimamente sea codicia?
3. ¿Qué lección cree que aprendió el hombre de la historia que Jesús contó?
4. En la historia que Jesús cuenta, al hombre rico se le da una imagen negativa. ¿Por qué?
5. ¿Cuál fue el juicio de Dios sobre la vida de este hombre rico? ¿Por qué Dios reaccionó de esta forma con él?
6. ¿De qué formas nuestras actitudes hacia las posesiones indican el estado de nuestro corazón y nuestra sensibilidad a Dios y a la gente?

Luego dijo Jesús a sus discípulos: “Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán; ni por su cuerpo, con qué se vestirán”. (Lucas 12.22)

Compartimos

10 minutos

¿De qué modo su apego a las posesiones y experiencias lo lleva a preocuparse más por las cosas de este mundo?

Si piensa que está demasiado preocupado por los asuntos temporales, ¿qué puede hacer para cambiar este patrón en su vida?

Oramos juntos

10 minutos

Pasen un tiempo compartiendo entre sí qué han aprendido y que han descubierto a través de este estudio de cuatro semanas sobre la mayordomía.

¿En qué ha cambiado su comprensión de la mayordomía? ¿Cuál es el siguiente paso para usted?

Tómense un momento para orar juntos. Den gracias a Dios en oraciones de una sola frase por lo que han aprendido.

A continuación, tengan un tiempo de oración en relación con los próximos pasos. Pídanle a Dios que les dé valentía y fuerza para tomar decisiones adecuadas en cuanto a su estilo de vida y el dar, de modo que pongan en práctica aquello que han aprendido.

Registren los agradecimientos y preocupaciones mencionados en el grupo pequeño. Esto ayudará a recordar al resto de las personas del grupo a lo largo de la semana en sus devocionales.

Nombre	Agradecimiento o preocupación



Everence ayuda a individuos, organizaciones y congregaciones a integrar sus finanzas y su fe a través de un equipo nacional de asesores y representantes. Everence ofrece servicios bancarios, financieros y seguros con beneficios comunitarios y educación sobre mayordomía. Everence es un ministerio de la Iglesia Menonita de EE. UU. y otras iglesias.

Everence
 1110 N. Main St.
 P.O. Box 483
 Goshen, IN 46527
 800-348-7468
 574-533-9511

www.everence.com

Everence ofrece servicios de cooperativa de crédito asegurados federalmente por la NCUA. También ofrece bonos y otros productos que no están asegurados federalmente y que están sujetos a la pérdida de capital. No todos los productos están disponibles en todos los estados.